

LA PRIMAVERA DE PRAGA

Raúl Pino-Ichazo Terrazas

Gracias a la generosidad del destinatario de esta narración verídica, puedo relatar a los lectores los eventos que viví motivados por la invasión de la entonces URSS a Checoslovaquia, el 21 de agosto de 1968.

No era extraño que muchos estudiantes de la Universidad Ludwigs Maximilian Universitaet de Múnich, tanto extranjeros como alemanes, asumiéramos la costumbre de visitar Praga con relativa frecuencia, atraídos en primera instancia por el cambio de moneda que era muy preferente cuando se disponía de marcos alemanes; empero, lo principal era la posibilidad de asistir a teatros, comprar libros buenos y muy baratos, disfrutar del Ballet Bolshoi, que actuaba regularmente en Praga y comer y hospedarse estupendamente a precios bajísimos. Era un tácito desahogo a la presión del estudio, las exigencias de vida en Alemania y la no disponibilidad de dinero para estos placeres, que era una constante en muchos de nosotros.

En una de esas oportunidades, decidimos un estudiante de teología, su novia, mi enamorada y yo, pasar unos días en Praga, y fui yo precisamente quién los convenció, pues había estado en ese hermoso país meses atrás; y partimos justamente el 20 de agosto de 1968, llegamos al ocaso del día y nos hospedamos; cenamos opíparamente, como lo hacen los estudiantes que registran apetito atrasado. Luego nos dispusimos a descansar. Estando en mi habitación llamé a un estudiante boliviano que vivía en Praga para saludarlo y comunicarle que estaba en la ciudad acompañado de tres alemanes, invitándolo a desayunar al día siguiente.

Pero no hubo día siguiente para cumplir ese deseo de cortesía. Eran las tres de la mañana y me despertó el teléfono del hospedaje comunicándome con mi amigo, quien me dice: “no te asustes, estamos siendo invadidos por aire y por tierra por los rusos, simplemente sal a tu ventana y percibirás un inusitado tráfico aéreo”. Quedé petrificado y le dije que retornaríamos temprano en la mañana, pues me sentía responsable por mis amigos alemanes. Las horas siguientes las pasé en cama sin dormir y esperando fueran las seis de la mañana, hora en que desperté a mis amigos y los convoqué al desayuno a las siete horas.

Nos encontramos puntualmente en el comedor del hotel a la hora señalada y con excelsa cautela y escogiendo los vocablos les comuniqué lo sucedido. Les dije que retornaríamos inmediatamente después del desayuno. Nos acomodamos en el automóvil de mi amigo teólogo y como yo conducía me dirigí al puente Carlos para enfilar a la carretera que nos devolvería a Alemania. El puente estaba bloqueado por tanques rusos y pedían papeles a todo cristiano; bajé del automóvil y con los documentos de todos me aproximé a un oficial ruso, dirigiéndome a él en alemán. Me dijo: “yo entiendo alemán, estuve preso por los alemanes”; continuó examinando los documentos y al ver mi pasaporte boliviano y tres alemanes, me espetó: “¿qué haces aquí tan lejos de tu tierra?” Le contesté que estudiaba en Alemania y que había venido a visitar Praga con tres estudiantes de nuestra universidad.

En ese momento, un coche que quería pasar abruptamente con sus pasajeros irritados por los acontecimientos y vociferando contra los rusos fue embestido por un tanque y los ocupantes apenas tuvieron tiempo de abandonar el coche, luego el tanque completó su labor pasando por encima y reduciéndolo a chatarra.

Al contemplar este acto violento el nerviosismo sobrepujo nuestra calma y educación, pero yo seguí conversando con el oficial contándole que yo estudiaba en Alemania por las ventajas que me concedieron y le rogaba que nos dejara pasar pues yo era responsable del coche y los ocupantes. Lo traté con exquisita educación dominando mis nervios exaltados internamente; pensó un momento y dio una orden a un soldado ruso con un estruendoso grito en su idioma, que para nosotros era una angustiada interrogante, dedujimos que le dijo que retirara los tanques y dejara pasar a nuestro auto, y así fue, me dijo en alemán “vuelve directamente a la frontera alemana, pues la invasión continuará”. Le agradecí expresivamente y le obsequié un monolito de madera que disimuladamente desprendí del llavero del auto. Me agradeció y dijo: “¿recuerdo de Bolivia?; respondí que sí y me despedí dándole un apretón de manos, volví al auto y emprendí camino por el puente rumbo a la frontera.

¿Cómo somos de irresponsables los jóvenes? Después de pasar el descomunal susto y estando en el camino a la



frontera llegamos a la ciudad de Pilsen, cuna de la cerveza, donde sugerí parar y tomar la mejor cerveza para distensionarnos. Mis amigos alemanes asintieron, pausa que ayudó enormemente para retomar la paz y evaluar la tragedia del pueblo checoslovaco; mientras estábamos en la cervecería más antigua del mundo no podíamos ordenar nuestra imaginación, al haber visto instantes antes cómo aviones inmensos arrojaban equipo pesado de guerra, camiones, jeeps y paracaidistas que, en escasos minutos, ya estaban en movimiento de avance en la invasión.

Lo que me hicieron saber mis amigos es que, mientras yo dialogaba con el oficial ruso, la novia de mi amigo teólogo obturaba sin cesar y disimuladamente el botón de su cámara fotográfica. Hoy esas fotos son históricas. Llegamos a la frontera y como era el último coche con matrícula alemana que esperaban saliera de territorio checo, había multitud de reporteros de radio y televisión alemanes. Allí se lucieron las damas, pues después de la zozobra y el llanto contenido en el auto, les describieron lo sucedido con prolijidad de detalles.

Llegamos a la casa de estudiantes (Studentenheim) donde vivíamos y fuimos recibidos con alegría, ya que todos nos habían visto en la televisión. 📺



Raúl Pino-Ichazo Terrazas (La Paz, 1946). Boliviano, abogado corporativo, catedrático y escritor. Doctor Honoris Causa. Posgrados en Interculturalidad y Educación Superior, Arbitraje y Conciliación, Derecho Aeronáutico. Doctor honoris causa (IWA-Cambridge University). Entre sus libros publicados cabe citar *Adiós a las drogas*, recomendado como texto para escuelas y colegios por el Ministerio de Educación de Bolivia. Es corresponsal de *Archipiélago* en Bolivia.